



ALTER EGO

MARCELA SERRANO

000 189542

AAL4618

"Me gusta hacer el amor despu



NOMBRE: Marcela Virginia Serrano Pérez.
EDAD: «Acaba de cumplir 40, lo reconozco con toda humildad».
OCCUPACIÓN: Estudió Arte en la Universidad Católica y durante varios años ejerció como artista plástica. Actualmente se desempeña como gerente de planificación del Instituto Vicente Pérez Rosales, durante la primera

media jornada del día. La segunda trabaja en su casa, donde parió su primera novela. «Nosotras que nos queremos tanto», de reciente aparición.

ESTADO CIVIL: Unida de hecho al dirigente socialista Luis Maira, con quien tiene una hija, Margarita, de cuatro años. Antes estuvo unida a dos poetas. Con el primero se casó, con el segundo tuvo a su primera hija, Erika, de diez años.

OBSERVACIONES: Hija de Horacio Serrano y Elisa Pérez, ambos escritores (ella bajo el seudónimo de Elisa Serrano). Junto a sus cuatro hermanas, forman el «cuan de las hermanas Serrano», todas bastante «top» entre nuestra grisácea fauna nacional. Marcela es del siglo I, y se nota. Apasionada, expresiva e irreverente, feminista total. Ex MAPU y actual militante socialista. No podemos dejar de comentar, aunque a estas alturas es «vox populi», que con Maira viven juntos, pero no revueltos, en una hermosa casa rufoina cuyas plantas baja y alta funcionan en forma absolutamente independiente. Hasta con distintos números de teléfono. Ella abajo, junto a sus niñas y una nana, él arriba.

¿Cómo lo está pasando de escritora famosa?
-En la parte del post novela siento como que le está pasando a otra, no lo he asimilado para nada, porque ha habido mucho movimiento en torno a esto. En cuanto a escribir, es lo que más me gusta, es lo que más me gusta que he hecho en mi vida.
-Después de haber incursionado en otras formas de expresión, ¿no le resultó algo ajeno este nuevo oficio?
-El cuento del arte me duró varios años hasta que me di cuenta de que no me hacía feliz y punto. Lo dejé pensando retomarlo más tarde y creí que eso iba a ser corto. Fue bastante largo, duró como siete años y la forma de retomarlo fue a través de la escritura. Fue como volver a ser chica, volver a estar en el campo donde yo escribía con mi mamá. Así de natural.
¿Y cómo encaja en esta historia ser gerente de

planificación?
-Ese es mi lado masculino (ríe). Vengo de una familia de puras mujeres, pero donde predominaron los valores masculinos. Yo salí muy buena para todo lo que es capacidad de gestión, de mando, lo que se da muy poco en las mujeres. Entre cuatro formamos esta empresa (el instituto) hace diez años. Durante ocho estuve a cargo de la Escuela de Diseño, hasta que decidimos en conjunto que lo que yo hacía mejor era la cosa ejecutiva. Me resulta fácil y lo hago bien, no tengo ninguna de las trancas que suelen tener las mujeres en el trabajo cuando les tocan puestos altos.
-En realidad usted es una mujer bastante atípica, no sólo por no tener trancas.
-Tengo, sí tengo (ríe), pero ninguna para moverme en el mundo masculino, no de hombres físicamente, sino de valores.
-Las trancas van por el lado femenino, entonces...
-Me costó mucho sacar ese lado a flote. En algún momento me vino una crisis amor de por qué creía uno tenía que ejecutar toda esta parte masculina. Estaba cansada y quería buscar y reintonar lo femenino, que los dos polos se me equilibraran. Eso ya ocurrió, pero pasó por la fase de decir: «Quiero hacer mermeladas». Me duró un día y además nadie lo creyó, pero me costó hacerme amiga de mi parte femenina, porque me producía mucha angustia la imagen de relegación social. Y porque hallaba que a las mujeres les tocaba toda la parte lastosa y que yo no estaba para eso.

¿Hubo reconciliación, finalmente?
-Totalmente, y eso gracias a las mujeres, a haber trabajado con grupos de mujeres. Se me quitó la náusea de ser mujer y comencé a quererlas y a querer mi parte mujer.
-Desde las primeras páginas de su novela queda la sensación de que para escribir con tanto amor de otras mujeres, primero hay que quererse mucho uno misma. ¿Me lo confirma?
-Por completo. Para llegar a que yo me cayera bien me costó mucho, fui muy conflictiva. ¿Te abicó en todo ese cuadrante típico de la hija rebelde? De ser de una familia burguesa y pasada para la izquierda, de estar en contra del matrimonio, de convivir sin casarse. Todas las formas posibles de pelea, hasta que vinieron las scapias y me encontré con otras mujeres, lo que fue clave, porque antes me caían pésimo. Comprendí que ser parte de ese mundo era marra-villoso, que la solidaridad que hay entre nosotras no existe ni de lejos entre los hombres. Hay que incorporar los dos polos y usarlos, me dan tanta pena los hombres que se quedan en el poro rollo masculino como las mujeres que hacen lo propio con el femenino.

-Haciendo un símil con Chile, ¿está pegado en cuál de los dos polos?
-Masculino, ojos cerrados. La pelea desazonada por el poder es de los hombres, la dureza. Estos últimos 20 años de nuestra historia han sido profundamente

Nº 406

"Me gusta hacer el amor después de almuerzo" [artículo] Susana Kuncar.

Libros y documentos

AUTORÍA

Autor secundario:Kúncar, Susana

FECHA DE PUBLICACIÓN

1991

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"Me gusta hacer el amor después de almuerzo" [artículo] Susana Kuncar. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile